

La Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina (ICUF) y las políticas culturales del progresismo judío (1953-1956).

Claudia Bacci.

Cita:

Claudia Bacci (2004). *La Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina (ICUF) y las políticas culturales del progresismo judío (1953-1956)*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/450>

"La Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina (ICUF) y las políticas culturales del progresismo judío (1953-1956)"

Claudia Bacci

Licenciada en Sociología. Docente e Investigadora UBA, y del CeDInCI.

Correo electrónico: claudiabacci@yahoo.com.ar

Resumen

Entre la primera mitad de los años '50 el nudo de la disputa por la representación política de la comunidad judía argentina se concentró en torno a la identidad judía, y a las interpelaciones del entramado político argentino e internacional. En este trabajo se tratan las posiciones adoptadas por el sector de la izquierda progresista judía del ICUF a través del análisis de los materiales publicados en la revista cultural Aporte, editada por ICUF entre 1953 y 1956.

Dos fueron los ejes en torno a los cuales se desarrollaron acciones y discursos que representaban estrategias políticas divergentes: el idioma, y la identidad nacional. El análisis de los posicionamientos sobre estos dos ejes en dicha publicación, permiten comprender la pérdida de influencia del progresismo judío en las instituciones de la comunidad judía durante la década del '50, y su posterior "borramiento" de la memoria política de la misma, así como de las memorias institucionales de la izquierda local.

Introducción

Durante la década del '50 se concentró buena parte del debate dentro de la comunidad judía de nuestro país en torno a la identidad judía en la Diáspora y a la representación apropiada de la misma, con especial énfasis en algunos temas bien delimitados: por un lado las posiciones respecto del carácter de la identidad judía en sus aspectos

idiomáticos y político-religiosos; por el otro, sus respectivos posicionamientos en relación con la "identidad nacional argentina".

Estos debates, así como los alineamientos externos e internos de las organizaciones representativas de la comunidad, fueron reflejados en la prensa y publicaciones judías de la época de diversas maneras. En el caso del progresismo judío argentino nucleado en torno a la *Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina* (ICUF), adherido al Partido Comunista Argentino (PCA), veremos que este sector de la izquierda antisionista sentó sus posicionamientos y políticas identitarias en torno a dos ejes interrelacionados: la cuestión idiomática, y la cuestión nacional.

En cuanto al idioma, favorecían el uso del *idisch* como idioma propio de la Diáspora, disputando este espacio al sionismo, a la vez que afirmaban la necesidad de integrarse idiomáticamente en el espacio público adoptando el castellano, según los lineamientos políticos del PCA. En cuanto a la cuestión nacional, sostenían la necesidad de integrarse como ciudadanos plenos a la nación argentina, bajo la condición de proletarizar a los cuadros políticos de la comunidad, al menos dicursivamente.

A través del análisis de los materiales publicados en la revista cultural **Aporte**, editada por ICUF entre 1953 y 1956, veremos que las variaciones en los posicionamientos del progresismo judío de acuerdo a las políticas prioritarias de la Unión Soviética, hacían imposible para este sector adoptar una línea política clara respecto a problemas locales de la comunidad judía. Así, mientras las políticas identitarias del sionismo –tales como la imposición del uso del hebreo sobre el *idisch*, o la *Aliá*- adquirían mayor coherencia, las del progresismo debilitaban las bases de la identificación de sus propios adherentes.

Las identificaciones paradójicas del icufismo constituyen a nuestro entender las raíces de una serie de exclusiones y olvidos, tanto institucionales como simbólicas, de este sector. En primer lugar, exclusión de las instituciones de la comunidad judía argentina,

fundada en su adhesión a las políticas represivas de la URSS y el PCUS contra sectores judíos en Checoslovaquia y Rumania¹. En segundo lugar, olvido de su problemática interpelación a las posturas del PCA de la época, dentro de las representaciones y memorias del comunismo argentino, respecto de la cuestión de lo "nacional".

En este sistema de auto-definiciones y exclusiones culturales, políticas, simbólicas y materiales, la asociación entre judaísmo y comunismo por parte de la sociedad no judía de Argentina constituyó un tema importante frente al cual la comunidad judía reaccionó históricamente creando espacios institucionales y sociales específicos de representación pública. Desde esta perspectiva, el sector progresista judío argentino tenía poco margen de acción: una de las estrategias para sortear esa imposición ideológica sin resignar sus posicionamientos políticos fue la propuesta de una política identitaria de "integración idiomática" y de inclusión en términos de derechos de ciudadanía civil que no implicara una "asimilación cultural" plena. En ese marco podemos leer la publicación de **Aporte**, con su viraje a favor del reemplazo del *idisch* por el castellano, como un intento de dar lugar a esa identidad "nacional y progresista", con resultados equívocos y orientaciones provocativas. Dichos posicionamientos se relacionaban tanto con cuestiones de orden interno -organización de la comunidad judía en Argentina-, como de orden externo -políticas seguidas por las organizaciones "madre" a escala internacional-.

El presente trabajo de interpretación de fuentes documentales exige dos precisiones conceptuales. En primer lugar, el abordaje de los textos y discursos de **Aporte** privilegiará aquellos momentos y *operaciones de cierre y sutura* discursivos

¹ Según Schenkollewski-Kroll, en estos años se configuró la posterior hegemonía del sionismo al interior de la comunidad judía argentina (2001, 65-68), a la par de una centralización progresiva de sus instituciones, y ello se evidenció de manera particular en las discusiones por el control y orientación política e ideológica de la comunidad judía. Un factor importante en el desenlace de este proceso fue el debate entre el sionismo y el progresismo judío acerca de los Procesos de Praga y Bucarest en 1952-1954, que conduyó con la expulsión de ICUF de las entidades judías DAIA y Concejo Educativo (dirigido por AMIA). Ver: Bacci (2004).

heurísticamente significativos, entendiéndolos como *condensaciones de sentido* articuladoras de una *política identitaria* de carácter específico. En segundo lugar, dicha especificidad será problematizada desde la inclusión de *elementos discursivos de ruptura y deslizamiento* respecto de las representaciones más homogeneizantes de la *identidad* –social, política, cultural-. Esta "identidad" no puede ser pensada sino bajo las marcas de *la falla y la inadecuación*: hablamos de judeidad, comunismo, argentinidad, lenguas e idiomas, creencias, culturas. En este entramado, la revista **Aporte** se presenta como un "espacio" desplazado –respecto de las publicaciones de contenido estrictamente político-dogmático- de puesta en juego de las identificaciones políticas ideológicas del progresismo judío argentino, que permite apreciar de soslayo algunos de los dilemas identitarios de las izquierdas en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX.

En cuanto a la construcción del corpus y al tratamiento de los textos analizados, trabajamos con fuentes secundarias referidas de manera general al período, y específicas sobre los actores sociales estudiados. Para dar cuenta de los posicionamientos del progresismo judío argentino se presentan fragmentos relevantes de textos publicados en la revista cultural Aporte -artículos, editoriales, solicitadas-, y algunas fuentes documentales provenientes de ICUF, referidas a cuestiones institucionales e históricas.

De vacíos y ausencias historiográficas

Tal como ha sido señalado por diversos autores, el estado del conocimiento histórico y sociológico de las fuerzas políticas de la izquierda en nuestro país se caracteriza por la escasez de producciones académicas (Camarero: 2001, 2-8; Cernadas, et Alt.: 1998, 37-40). El caso del PCA es el que expresa quizás más agudamente esta situación. Sólo en los últimos años parece haberse renovado el interés académico por este sector

de la izquierda argentina, considerando la importancia que este partido tuvo en el desarrollo del movimiento obrero argentino en la primera mitad del siglo pasado (del Campo: 1983).

Este "vacío historiográfico" puede explicarse en parte por las dificultades y peligros que los activistas y simpatizantes de esta corriente política debieron sortear desde su fundación en 1920. A partir de la década de 1930 el PCA es declarado ilegal, y sufre la persecución de sus entidades adheridas y afiliados, por lo que sus publicaciones no siempre eran nominadas como pertenecientes a este partido, adoptando "nombres sello" que le permitían circular más o menos libremente (Cernadas et Alt. : op.cit.).

Además, durante los períodos de mayor persecución política, como durante la segunda mitad de la década de 1950, estas publicaciones circulaban a través de simpatizantes y activistas que actuaban como correos, con lo que se reducía la posibilidad de conservarlas. A esto se suman las sucesivas destrucciones de documentación y fuentes, por parte de las fuerzas policiales y militares tanto como de sus propietarios, a fin de evadir la represión durante los posteriores períodos de dictaduras y democracias restringidas de nuestro país.

Por su lado, la comunidad judía en Argentina reconoce una extensa historiografía que da cuenta de los procesos de inmigración europea, particularmente desde Europa Oriental, desde mediados del siglo XIX. Hacia mediados de la década de 1930, la comunidad judía en Argentina contaba ya con organizaciones que actuaban en diferentes niveles de la vida comunitaria.² Este entramado institucional fue redefinido políticamente desde 1948, tras la creación del Estado de Israel, con la centralización de las organizaciones comunitarias y las instancias de representación política frente a la sociedad no judía argentina y el Estado. Es en este marco que se condensan las dos

² Entre las más importantes: Congregación Israelita, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas/DAIA, Federación Sionista Argentina, Poalei Zion -izquierda sionista-, Partido del BUND -socialistas judíos-, *Jevrá Kadisha*/AMIA, y las entidades sociales cercanas a la ex-Sección Judía del PCA como ICUF. Ver: DAIA (2000); ICUF (1973); Schenkollewski-Kroll (2001, 61-71).

líneas de competencia político-ideológica dentro de la comunidad durante los años '40 y '50: el sionismo versus el anti-sionismo de la izquierda comunista (Schenkollewski-Kroll: 1993, 195-200).³

Así, la producción historiográfica acerca de la comunidad judía argentina puede ser rastreada en diversas publicaciones internacionales y locales. Sin embargo, los estudios históricos o sociológicos sobre el progresismo judío argentino son minoritarios. En contra de lo que podría traslucir esta otra "ausencia", la participación de activistas de origen judío en el PCA se remonta a su fundación en 1920, momento en que se inician las Secciones Idiomáticas, entre ellas la *levseksia* (Sección Judía).⁴

Con el viraje de la política interna de la URSS en 1949 en contra de los "particularismos nacionales", que implicó la represión y clausura de organismos culturales judíos y de sus medios de comunicación en *idisch* en la Rusia soviética, se desató una aguda crisis en la comunidad judía local. Estas políticas respondían al alejamiento entre los ex-aliados –URSS y EEUU-, y al endurecimiento de los Bloques durante la Guerra Fría. Los desplazamientos de la política soviética fueron señalados por el sionismo, en primer lugar como muestras de la inconsistencia de sus posiciones respecto de la cuestión judía, y luego como pruebas del antisemitismo del régimen stalinista. Estos cambios en las políticas comunistas podrían explicar la escasa visibilidad del sector progresista judío en la historiografía del PCA posterior, a lo que habría que agregar la

³ Desde 1935 el sionismo desarrollaba estrategias de formación de una "conciencia nacional judía" en la Diáspora, y la intervención en las organizaciones de base de la comunidad constituía un elemento central. Durante los años '40 y '50, las organizaciones sionistas de izquierda, los anti-sionistas del Bund, y del progresismo judío, decidieron intervenir también en las instituciones comunitarias (Schenkollewski-Kroll: 1993, 191-199; Idem: 2001, 68-69).

⁴ Hacia fines del '20, la política del PCA respecto a estas agrupaciones cambió en favor de la formación de "células obreras", según las directivas de Moscú. Esto implicaba restringir su autonomía y apoyar su progresiva "proletarización". En los años '30 son reestructuradas como Patronatos por Nacionalidades (*Landsmanschaften*) adheridos al Socorro Rojo Internacional, favoreciéndose el funcionamiento paralelo de entidades adherentes de raíz étnica o idiomática para sortear prohibiciones. Ver: Schenkollewski-Kroll, S. (2002, notas 10 y 14); (1999, 94).

sumatoria de identificaciones negativas realizadas desde otros sectores de la sociedad argentina.⁵

El ICUF y la revista *Aporte*: orientaciones del progresismo judío argentino

En 1941 se crea la rama argentina del *Idischer Kultur Farband* (IKUF), basándose en el antecedente de una red de entidades educativas laicas preexistentes –Escuelas I. L. Peretz de Villa Lynch y Villa del Parque en Buenos Aires-, bajo el nombre de *Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina* (ICUF). Este sector de la comunidad judía local, compuesto mayormente afiliados y simpatizantes comunistas, propiciaba una identificación para el judaísmo basada en el uso del *idisch*, la transmisión de las tradiciones culturales judaicas centroeuropeas –literatura, corrientes del pensamiento y la filosofía de carácter laico-, y la integración social y política de los judíos en los Estados nación receptores. A diferencia de otras corrientes ideológicas judías de la época, los progresistas sostenían que la emancipación del pueblo judío estaba vinculada a la emancipación de la clase obrera, y que el establecimiento de un nuevo orden social –el Estado Socialista según el modelo comunista soviético- sería la vía adecuada para lograr ambas metas.

En este esquema, las particularidades -étnicas, idiomáticas y religiosas- eran supeditadas a la "determinación en última instancia", es decir, a la lucha de clases como motor de sus acciones, según el orden de prioridades del Partido. Sin embargo, mientras que en los años '30 la Sección Judía del PCA pasó gradualmente a "proletarizarse" focalizando su actividad en las fábricas y entre los obreros de origen judío, las entidades culturales características de los años '40 y '50 desarrollaron un programa cultural y educativo de tipo integral, que implicaba un vínculo "de la cuna a la

⁵ Comunismo y judaísmo fueron interrelacionados ideológicamente por los sectores de la derecha nacionalista, en particular desde los episodios de la Semana Trágica de 1919. Ver: J. Avni (1982) y V. Mirelman (1975).

tumba" con las instituciones progresistas, y que focalizaba sus acciones en el mantenimiento de la "especificidad" cultural judaica.

Desde mediados de los años '50 se complican las implicancias de estas posturas: los comunistas judíos deben definirse como parte de los sectores "populares y nacionales", frente a la presión del PCA en favor de la "nacionalización" de las luchas sociales, y disputar a la vez la legitimidad de su pertenencia a la comunidad judaica con el sionismo. Este dilema coincide con el recrudecimiento de prácticas de exclusión e identificación negativa hacia los sectores de la izquierda y de los judíos durante esos años, realizados tanto por el parte del peronismo, como de los sectores militares en el gobierno luego del golpe de 1955, y finalmente por el sionismo local. Las respuestas posibles a estas demandas implicaban una estrategia doble y contradictoria por parte de los icufistas.

A lo largo de este trabajo nos toparemos repetidamente con el adjetivo "nacional" asociado al "progresismo": lo "nacional y popular" para los progresistas del ICUF implicaba rescatar el origen inmigratorio de su "judeidad", e imprimir ese molde sobre lo "argentino", para incluirse así entre las "masas populares" que habrán de llevar adelante el proyecto de "liberación nacional" contra el imperialismo. Además, implicaba resaltar la especificidad idiomática con su *idishismo*, sin desconocer la inevitable integración generacional al castellano de sus descendientes. ¿Son estas soluciones posibles a los problemas planteados, o apenas el inicio de nuevas dificultades? ¿era posible sostener una identidad "nacional" e "integrada", junto con una defensa del *idisch*? ¿se podía ser judío, laico, argentino, y comunista en los años '50?

Llama la atención el hecho de que buena parte de las publicaciones de esta época sean bilingües, *idisch*-castellano, e incluso escritas por entero en castellano, justo en el momento en que el sionismo arremete dentro de la comunidad con la imposición del hebreo como idioma de la *Aliá*. Entendemos que esta adopción del castellano excedía

las tácticas de evasión de la censura local, o los mandatos de las "casas madres", constituyendo más bien una suerte de estrategia política del progresismo judío para generar una identificación de sus adherentes que respondiese a todos estos interrogantes.⁶ De este modo, podrían pensarse las políticas culturales y sociales de ICUF como un intento polémico por incluir la "cuestión judía" en el debate del PCA acerca de las luchas de liberación nacionales, a la vez que involucrar a las nuevas generaciones judías en el proyecto comunista. Todo un programa cultural al servicio del progresismo judío en su lucha por preservar una identidad político-cultural en peligro de extinción.

Desde este enfoque, la propaganda y la acción político-cultural fueron los objetivos privilegiados por ICUF, valiéndose de la expansión de su red escolar, la fundación de teatros y centros culturales y recreativos, y la publicación de libros, así como de diversos periódicos y revistas de difusión y concientización acerca de la doctrina comunista.⁷

En 1953 comienza a publicarse la revista bimestral de cultura y literatura **Aporte**, editada íntegramente en castellano. Las contribuciones y artículos comienzan a ser firmados por sus autores recién a partir del número 3 (1954), y sólo son reconocibles los de los personajes más famosos : Roberto Payró, Luis Gudiño Kramer, los hermanos

⁶ Encontramos un precedente importante de este programa partidario en el proyecto de creación de colonias judías en diversas zonas de la URSS (Crimea, Bielorrusia, Siberia), y la proclamación de la Región Autónoma de Birobidzhan, entre 1920 y 1937. Ver: Schenkollewski-Kroll, S. (2002); Srebrnik, H. (2001); y Weinberg, R. (1995).

⁷ Una lista incompleta de sedes y organizaciones ligadas al ICUF en estos años: Asociación Cultural Israelita (Córdoba, Tucumán, Rosario), Centro Cultural Israelita (Mendoza, Ramos Mejía, Rosario), Asociación Israelita Argentina Cultural Educativa y Recreativa/CER, Asociación Pro-Arte IFT, Asociación Cultural y Deportiva Scholem Aleijem, Colonia Infantil de Vacaciones Zumerland (Buenos Aires), y diversos establecimientos educativos de nivel primario y secundario en Buenos Aires y el Conurbano. En cuanto a las actividades de publicación y edición, desde la edición en 1923 del periódico *Roiter Shtern*, escrito íntegramente en *idisch*, se suceden: *Landsmanshaft*, semanario publicado en *idisch*; *Tribuna*, semanario bilingüe; *ICUF*, revista mensual bilingüe de literatura y arte; *Di Idische Froi*, publicación mensual bilingüe. Ver: ICUF (1973, 5-7).

Héctor y Carlos Agosti, Humberto Constantini, Pinie Katz, Aníbal Ponce, Miguel Angel Asturias, Scholem Aleijem, Ilya Ehrenburg, y Juan Carlos Portantiero.⁸

Por otra parte, en los temas de los ensayos y homenajes se advierte la preocupación por la comunicación y la traducción cultural de las tradiciones *idischistas* y argentinas (desde la extensa nota de Pinie Katz sobre su traducción al *idisch* de *El Quijote*, hasta las conmemoraciones de las fechas patrias argentinas). Además brindaba cobertura de artes plásticas, cine, teatro, crítica literaria, artículos de debate científico, y eventualmente incluía reproducciones de obras de artistas progresistas o simpatizantes de la causa, como Juan Carlos Castagnino y Antonio Berni.

La cuestión del "idioma nacional": ¿Integración idiomática o asimilación cultural?

La cuestión acerca del idioma propio del pueblo judío constituye un debate central en el escenario de la Diáspora, donde al hebreo y al *idisch* se suma la presión ejercida por los idiomas de los países receptores. La integración en los hechos de los inmigrantes judíos en nuestro país, y la inexistencia de normativas de exclusión de tipo social o cultural, hicieron que la comunidad judía reservara el uso del *idisch* y/o hebreo para las actividades de orden "particular" como el culto religioso o manifestaciones culturales tradicionales de sus lugares de origen.

En 1953 las instituciones pertenecientes o simpatizantes del ICUF son expulsadas de DAIA debido a la justificación de las políticas represivas de PCUS en Checoslovaquia y Rumania. A partir de entonces, el progresismo judío reforzó la defensa del uso del *idisch* en sus disputas con el sionismo, basándose en las tradiciones idiomáticas de la

⁸ **Aporte** recién hace público su Concejo Editorial en el número 11 (1956): Alberto Laufer, Luis Pomer y Mauricio Slesinger, aunque las iniciales de sus nombres figuraban de manera asidua en los números anteriores. Estas "apariciones" públicas quizás tengan que ver con la reducción de los controles y represalias policiales contra comunistas y judíos, así como con las expectativas de cambio político tras el derrocamiento del gobierno de Perón en 1955. Ver: *Aporte* (n° 11, 1956); ICUF (1973).

mayoría de los migrantes de la comunidad -ashkenazíes de Europa Oriental-, y en la necesidad de sostener al judaísmo unido tras la tragedia de la Shoá.

La estrategia idiomática de ICUF durante la década del '50 debe enfrentarse tanto a las prohibiciones de usar el *idisch* públicamente, como a las críticas del sionismo que sostenían que ése era el idioma de la asimilación europea. **Aporte** intenta responder a estas interpelaciones, reemplazando el *idisch* por el castellano, y revela así las limitaciones de su posición en el entramado político local. Si se debe defender el *idisch* frente a las políticas idiomáticas del sionismo, e incluso frente a las pretensiones homogeneizantes del Estado argentino, es preciso también rescatar el castellano de cara a las directivas del partido de sumarse al "proletariado", y al cambio generacional e idiomático operado en la Diáspora en Argentina.

En una nota titulada "Actividad Cultural Judía en Castellano" del N° 3, **Aporte** argumenta su política de defensa del castellano como lengua única de la publicación, justificándose en la tradición secular y cosmopolita del judaísmo de la Diáspora, y dice que "*... el pueblo judío fue bilingüe y más que bilingüe, polilingüe.*" (42) Esta idea de poder "hablar todos los idiomas" por haberlos habitado a todos en la deriva del exilio, les permite defender la idea de que el castellano también les pertenece. Y de hecho, esto es así, considerándolo desde un punto de vista "realista" que aprecie la "*existencia judía actual*". Por ello pueden alertar

"... que la pretendida defensa del 'idisch', no represente, en el fondo, un intento de resistencia a las ideas militantes de progreso . Por el contrario, una cultura progresista puede ser vertida en todos los idiomas. Lo fundamental es que esa cultura sea conocida por su pueblo, es decir que sea escrita en el idioma que habla corrientemente ese pueblo."(44).

Este cruce entre las ideas del internacionalismo progresista y el nacionalismo popular caracterizará las políticas identitarias de **Aporte** a lo largo de sus 12 ediciones, sin

encontrar nunca un cierre satisfactorio: dentro del comunismo son una corriente peligrosamente "burguesa"; para la comunidad judía constituyen una facción contestataria que rehúye traiciona los ideales de la *Aliá*; y para los sectores nacionalistas y populistas argentinos integran el colectivo de las "fuerzas desintegradoras" de la Nación con mayúsculas, a las cuales se debería segregar. En la nota titulada "25 años de Lucha en Defensa de la Cultura Popular Judía en la Argentina", firmada por José Friedkes (N° 10, noviembre-diciembre 1955, Año III), señala que

"Nuestro deber será el de continuar bregando por una cultura judía popular, democrática y nacional por su contenido; (...) estimular las fuerzas creadoras de nuestra colectividad, cuyo idioma es el castellano, puesto que la juventud judeo-argentina desconoce, en su mayoría, el idisch." (32)

El reconocimiento del cambio generacional idiomático, da cuenta de las transformaciones de la colectividad judía en los países receptores, a las cuales **Aporte** todavía busca responder con una propuesta fundacional en su Editorial del N° 11 (mayo-junio de 1956, Año IV), luchando por

"[una] revisión crítica de la herencia cultural judeo-argentina, en la versión al castellano de los valores clásicos de la cultura judía, en la polémica y el diálogo doctrinario entre las distintas corrientes ideológicas de la colectividad judía." (4)

La revisión crítica atañe tanto a la herencia judía, a través de notas de crítica y discusión política, como a la herencia argentina, de la mano de recordatorios y homenajes a personajes de la historia y la política locales.⁹

En el número doble de junio de 1954, **Aporte** convoca a personas para tareas de traducción, y también a los "*nuevos creadores judíos progresistas*" que escriben en

⁹ Ver: "Sobre la asimilación judía" de M. Marcel, N° 3, noviembre-diciembre de 1953; "En defensa de la Cultura Nacional", "¿Marxismo Borojovista?" de Luis Pomer; "La revolución de Mayo y el revisionismo de Gandía" de Fernando Villaenero; "Gran Campaña Pro-Cultura y educación del año 1954", todos en el N° 4-5, junio de 1954; "Homenaje a Florentino Ameghino", N° 6, septiembre de 1954; "Homenaje a José Ingenieros", N° 10, noviembre-diciembre de 1955 (12-15).

castellano, a participar de la revista y de otras actividades a desarrollar en ICUF: un Seminario de Cultura Judía, una Editorial ICUF en castellano, un Centro de Lectura en castellano, y un amplio Programa Cultural con cursos literarios, espectáculos artísticos, y "revistas orales" (N° 4-5, pág. 100).

En el caso de la comunidad judía progresista el entrecruzamiento nominativo –judíos y argentinos- ofrecía un resguardo discursivo, si bien ambiguo y contingente, así como un espacio simbólico plausible para la construcción de una identidad compleja pero positiva

"...la nacionalidad argentina es, o está en trance de ser, el fruto histórico de la fusión comunitaria de un abigarrado mosaico de nacionalidades diversas. (...) De modo, pues, que si existe un sector de la población cuya forma natural y más accesible de crear y asimilar cultura es a través del idish (sic), esa cultura es nacional y necesaria. Lo decimos desde el punto de vista de las necesidades culturales argentinas." (N° 11, mayo-junio de 1956, págs. 43-44)

Esa unidad de lo "nacional" es construida dificultosamente por medio de articulaciones idiomáticas dislocadas: un pasado histórico concreto que debe "fusionarse" con otros disponibles, en un "mosaico", a fin de que sobrevenga lo "nacional" que expresaría así una "necesidad histórica". Este peculiar punto de vista, que oscila entre su idischismo y su argentinismo, ofrece más de un flanco cuestionable.

La conflictividad de este intento de articular componentes idiomáticos diversos bajo el adjetivo de "nacionales" en una fórmula pacífica, se revela también en la pregunta que lanza Rubén Sinai (sic) en su nota sobre las escuelas idischistas, donde expresa la incertidumbre por las posibles respuestas

"Si la asimilación [idiomática de los niños judíos] es un proceso objetivo inevitable, que se adecua al proceso formativo de la nación argentina mediante la fusión de las distintas colectividades que la componen (...) ¿Acaso el difundir la cultura y la

enseñanza judía en idisch no significa retardar el proceso de fusión y de formación de la nación argentina?" (Nº 11, mayo-junio de 1956, pág. 40)

La proclamación de la necesidad histórica de los procesos de lucha social nacionales, tropieza con el azar de las fusiones de culturas y los crisoles de colectividades.

Porque, si algo como la nacionalidad "argentina" constituye un "proceso inevitable" que no debemos retardar... ¿qué importancia puede tener la pérdida de una cultura, de una lengua, de un nombre?

La "identidad nacional": una cuestión de derechos

Atravesando los debates respecto del idioma, la cuestión de la integración social y cultural en los países receptores constituye un nudo indisoluble de los posicionamientos progresistas. Implica también una política específica respecto de la identidad "argentina" de los judíos afincados.

En un artículo que trata sobre la problemática de la asimilación judía, se señala que la *"asimilación idiomática...es determinada por la tendencia del capitalismo a destruir todas las barreras que se oponen al acrecentamiento de la economía capitalista."*(nº 3, noviembre-diciembre, 1953, 30), y que este proceso es común e inevitable en todo el mundo por donde se ha asentado la migración judía. Sin embargo esto no implica una "desetnización", es decir, *"una pérdida de las características peculiares de los grupos 'étnicos'."* (ídem) Así, perder el *idisch* deviene un mal menor frente a la posible pérdida de la identidad "cultural" o "étnica" judía.

El verdadero problema consiste en *"...cómo darle un contenido subjetivo al proceso objetivo, es decir, cómo organizar la actividad cultural y social del judaísmo argentino..."* (32), en definitiva, el pasaje tradicional marxista de la conciencia en sí a la conciencia para sí, sólo que aplicado a lo "judeo-argentino", y expresado en la elección del castellano, como parte de la retórica a favor del desarrollo de las luchas nacionales

anti-imperialistas. La inversión teórica operada, por la cual el judaísmo deviene un camino más hacia el socialismo, señala un matiz importante respecto de los manuales y dogmas comunistas del momento.

En el número 3 de 1953 ya declaraban su doble pertenencia "nacional" unificando una lista de identificaciones aparentemente coherente

"En cuanto a los temas, ellos no pueden ser otros que los que conforman nuestra vida judeo-argentina: el agricultor en la colonia, (...) el empleado y el obrero, el pequeño comerciante e industrial, el estudiante y el profesional, la mujer y el niño, (...)" (48)

Esta serialización de posiciones socio-económicas, donde se incluye a *la mujer y el niño* en un pareamiento familiar y axiomático, constituye la identidad que el progresismo considera "nacional", y prefigura los problemas de esta misma definición.

En el número siguiente, al criticar la posición borjovista respecto de la idea de "nación", uno de los editores recupera el principio de cohesión internacional de los obreros y la idea de que el único "territorio" a considerar por el progresismo es el lugar de trabajo. (Nº 4-5, pág. 37) En todo caso, la autonomía relativa respecto del PCA, y la dificultad para controlar las publicaciones en momentos de gran conflictividad política, favorecieron la peculiar "libertad de cátedra" de **Aporte**.

Por otra parte, la reivindicación práctica de los derechos de ciudadanía que otorga el Estado Nación señala otro punto problemático para la identidad progresista, ya que la identidad judía queda ocultada en la exaltación de la argentinidad, como una invitación a la temida asimilación cultural

"Al fin y al cabo, si políticamente somos ciudadanos argentinos, nuestra cultura no puede menos que integrar el acervo cultural de todo el pueblo argentino." (Nº 3, op. cit., pág. 45)

Como ciudadanos plenos, universal paradigmático del pensamiento filosófico y político burgués, los progresistas de **Aporte** reivindican su inclusión a la nación argentina

reservándose una sección del "acervo cultural" para su propia particularidad. La respuesta a estos dilemas, que Sinai esboza en el artículo ya citado, no ofrece suturas estables

"La contradicción no es nuestra, sino del propio proceso de formación; es una contradicción dialéctica necesaria para que el proceso [de fusión y formación de la nación argentina] se desarrolle." (op. cit., pág. 40)

Si la contradicción forma parte del proceso de liberación nacional hacia el "socialismo auténtico", los icufistas pueden darse por satisfechos: la serenidad de las identificaciones nacionalistas y sionistas no tienen lugar entre los progresistas judíos, que saben de la necesidad estratégica de justificar teóricamente los requeiebres y pliegues de la identidad en momentos difíciles.

Así, en el número 9, posterior al golpe de la autodenominada "Revolución Libertadora" de 1955, el Editorial festeja la reapertura del Teatro IFT y, en una "Declaración de ICUF acerca de los últimos acontecimientos", señala que *"... con la autoridad que le confiere su condición de víctima predilecta de la intolerancia y de la represión dictatorial..."*, el progresismo judío argentino se proclama

"Anheloso de un régimen de democracia auténtica que asegure la paz, independencia y progreso de la Patria, que facilite el libre y pujante desarrollo cultural de las masas populares (...) y compromete su apoyo a toda medida por el Excelentísimo Señor Presidente Provisional de la República ante el pueblo congregado en la Plaza de Mayo." (93)

Estas expectativas dan cuenta de políticas de auto-identificación que reescriben los acontecimientos pasados según el cristal del progresismo judío: *"la represión dictatorial"* del Gobierno de Perón es clausurada por el *"pueblo congregado en la Plaza de Mayo"*, invocando una conocida representación de la Revolución de Mayo de 1810, evocación que borra los bombardeos y proscripciones de la "revolución" triunfante. A la

vez se hace confluír las palabras democracia, república y patria con las festejadas masas populares y el anhelado desarrollo auténtico hacia el socialismo.

El inesperado final de la publicación de **Aporte** –por no declarado ni identificado en otras publicaciones-, coincide quizás con nuevos rumbos en las directivas partidarias “*El histórico XX Congreso del PCUS [1956], que ha dado poderoso impulso a la sociedad soviética(...) nos ha revelado las causas profundas que permitieron el desarrollo de procesos poco menos que patológicos en el seno de la sociedad soviética. (...) Es claro que hay hechos irreparables: la muerte de los más conspicuos representantes de la literatura judeo-soviética. (...) Hemos aprendido una dura lección que reclama de nosotros mayor profundización y celo en la crítica y en la autocrítica...*” (n° 12, Editorial, 5-6)

El desarrollo de los procesos de desestalinización en la U.R.S.S., a partir de la publicación del Informe Krushev, es tratado por Aporte en apenas estas líneas, con un velado *mea culpa* respecto de las posiciones adoptadas durante los mencionados Procesos de 1953. A pesar del proclamado cambio de rumbo político partidario, el progresismo judío terminará la década del '50 cada vez más aislado dentro de la colectividad judía, pagando los costos de esta tardía autocrítica.

La identidad progresista judía-argentina en problemas

La representación simbólica que la comunidad judía progresista argentina se otorgaba a sí misma en el período estudiado, fue interpelada y confrontada por el entramado político argentino. Si hacia "afuera" de la comunidad, la postura adoptada por el progresismo era la de una alianza estratégica y variable con el anti-peronismo, siguiendo las posturas partidarias, hacia "adentro" de la colectividad la propuesta institucional pasaba por acentuar la identificación con las entidades más abstractas en términos políticos (la democracia, la libertad, el progreso, la nación), y más específicas

en términos de nacionalidad o cultura (judeidad/ idischismo / argentinidad). El progresismo fue perdiendo así la coherencia interna de sus apelaciones a lo propiamente "judío", fruto de la ambigüedad de sus mensajes y de los efectos negativos de las acciones del Estado Soviético entre la comunidad judía internacional y argentina.

Las políticas culturales y sociales de ICUF pueden ser pensadas, no obstante, como un intento por incluir la "cuestión judía" en las definiciones del comunismo argentino, a la vez que involucrar a las nuevas generaciones en el proyecto comunista. Frente a la demanda armonizadora del nacionalismo político vernáculo, responden rescatando la historia de inmigración reciente que configura el ideario argentino tanto como el judío, y que los convierte en habitantes legítimos de esa "nación judeo-argentina". Por otra parte, y frente a la cuestión de la imposibilidad de sostener una identidad "particular" dentro del ámbito homogeneizante y universalizante de los estados nación laicos - posición planteada también desde el sionismo- responden con la "integración idiomática", adoptando el castellano como lengua de transmisión y traducción intercultural a la vez que vehículo de "nacionalización", mientras mantienen su judeidad cultural "intacta" mediante una defensa ambigua del *idisch*.

La pertenencia del ICUF a la esfera de influencia del comunismo soviético stalinista delineó los posicionamientos de **Aporte** de manera tal que sus estrategias político-discursivas contravinieron directamente las políticas del sionismo, sector hegemónico dentro de la comunidad. A esto se yuxtapone la declinación del comunismo entre las clases trabajadoras argentinas por la influencia y hegemonía del peronismo. Las posiciones adoptadas por la revista reflejan pues esa ruptura, tanto institucional como ideológica, al interior de la comunidad judía de Argentina. El olvido de estas discursividades y posicionamientos, no debe distraernos de las importantes cuestiones

que este sector intentó pensar y resolver, nada menos que la posibilidad de la existencia de alguna forma de comunidad, en su sentido más antiguo.

Referencias Bibliográficas

Avni, Jaim (1982): "¿Antisemitismo estatal en la Argentina? (A propósito de los sucesos de la Semana Trágica –enero de 1919)", Coloquio, Año IV, N° 8, Invierno, Buenos Aires, págs. 49-67.

Bacci, Claudia (2004): "El debate entre el *progresismo* y el *sionismo* en la comunidad judía argentina: un estudio comparativo de los semanarios Tribuna y Mundo Israelita (1953-1954)", mimeo, Buenos Aires.

Camarero, Hernán (2001): "El Partido Comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias", Ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Salta, 19 al 22 de septiembre, mimeo.

Cernadas, Jorge; Pittaluga, Roberto; Tarcus, Horacio (1998): "La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión", en El Rodaballo, Año IV N° 8, Otoño / Invierno, págs. 31-40.

Del Campo, Hugo (1983): *Sindicalismo y peronismo, los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Buenos Aires.

Mirelman, Víctor (1988): *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires. 1890-1930*, Cap. 5, Editorial Milá, Buenos Aires, págs. 173-240.

Schenkollewski-Kroll, Silvia (1993): "La conquista de las comunidades: el movimiento sionista y la comunidad ashkenazi de Buenos Aires (1935-1949)", en Judaica Latinoamericana II, Editorial Universitaria Magnes, Jerusalém, págs. 191-201.

_____ (1999): "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941", en Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Universidad de Tel Aviv, Vol. 10 N° 2, págs. 91-107.

_____ (2001): "Continuidad y cambio en las corrientes políticas del judaísmo del Centro y Este de Europa en su transición a América Latina. El caso de Argentina, Siglo XX", en *Comunidades de ascendencia centro-oriental europea en América Latina al advenimiento del siglo XXI: sus roles y funciones locales e interculturales*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, págs. 60-71.

_____ (2002): "The Jewish Communists in Argentina and the Soviet Settlement of Jews on Land in the USSR", en Jews in Eastern Europe, The Hebrew University of Jerusalem, N° 3 (49), Winter, págs. s/d.

Srebrnik, Henry (2001): "Diaspora, Ethnicity and Dreams of Nationhood: American Jewish Communists and the Birobidzhan Project", in G. Estraikh & M. Krutikov (eds.), *Yiddish and the Left*, Oxford, págs. 80-108.

Weinberg, Robert (1995): "Jews into Peasants? Solving the Jewish Question in Birobidzhan", in Y. Ro'i (ed.), *Jews and Jewish Life in Russia and the Soviet Union*, Tel Aviv, págs. 87-102.

Fuentes consultadas

-*Album 50 años de la Prensa Judía Progresista en la Argentina. 1923-1973*, editado por ICUF, castellano e idisch, Buenos Aires, 1973, 24 págs. Disponible en el IWO.

-**Aporte**, Revista Bimestral, disponible en IWO(N° 1), y en CeDInCI (N° 2 a 12).

-Año I (1953): N° 1 (mar.-abr.); N° 2 (jul.-ag.); y N° 3 (nov.-dic.).

-Año II (1954): N° 4-5 (jun.); N° 6 (sep.); y N° 7 (nov.-dic.).

-Año III (1955): N° 8 (mar.-abr.); N° 9 (sep.-oct.); y N° 10 (nov.-dic.).

-Año IV (1956): N° 11 (may.-jun.); y N° 12 (ag.-sep.).

-DAIA. *Edición especial Homenaje al 65° Aniversario*, DAIA, Buenos Aires, 31 de octubre de 2000.